

# Wirikuta: Un tesoro a largo plazo ¿O polvo a corto plazo?

Juan Negrín Fetter y Diana Negrín da Silva

*Los indígenas mexicanos conocidos como huicholes, son distinguidos por mantener una cultura al margen de influencias externas desde hace milenios. Después de haber penetrado sus últimas cabeceras en la abrupta Sierra Madre Occidental, la Iglesia y la Colonia Española no vieron cómo obligarlos a congregarse en pueblos.*



Foto: ©Juan Negrín Fetter 1990-2011 / Oración para la purga de los pecados entregados al Fuego en su confesión pública antes de la cacería del peyote.

## ¿Por qué es sagrada Wirikuta?

Según arqueólogos, como el Dr. Weigand, lingüistas, como Valiñas e historiadores como Diguét, los huicholes se asentaron en el centro occidente de México muchos siglos antes de la fundación del Imperio Azteca en 1115. Diguét establece que previamente vivían con otros hermanos lingüísticos quienes formaban parte de un grupo de pueblos que habitaban Jicuripa rodeado de peyote (jicuri en huichol), una región centrada en el actual estado de San Luis Potosí, cuando se retiraron al poniente por el impacto de culturas que imponían un culto violento y politeísta, mientras ellos profesaban un culto a Nuestro Creador, Taweviekame, simbolizado por Nuestro Padre el Sol. El culto huichol, o wixárika, en su idioma, les pide hacer pe-



Foto: ©Yvonne Negrín 1978 – 2011 / La compañera Cuainurie, o Lucía, en la fiesta de Tatei Neixa, o Baile de Nuestra Madre, dando gracias por las Lluvias y por Nuestra Madre Maíz, simbolizada en su rostro de peyotera. El viaje a Wirikuta permitió detener la lluvia para la maduración gracias al Sol propicio.



Foto: ©Juan Negrín Fetter 1977 – 2011 / Los peregrinos se detienen por el camino de Wirikuta para apreciar unas ancianas especies.

Foto: ©Juan Negrín Fetter 1977-2011 / Un mara'akame, chamán, reza con sus flechas emplumadas al dejar ofrendas votivas, como jícaras y tablas decoradas en el oasis de Tatei Matinieri, Nuestra Madre que Nos Vigila desde arriba, a la entrada de Wirikuta.



regrinaciones hasta 500 km. de sus comunidades para saludar el nuevo amanecer del sol en lo que llaman Wirikuta, donde buscan el cacto que crece a ras de tierra, y que llaman la flor, tutú, o el rastro del venado, que les deja su corazón en su huella. Esto representa para el wixárika ejercer un equilibrio entre el poder de Nuestra Madre del Océano, a 200 km. al occidente de sus ranchos, que renueva el vigor de Nuestras Madres Lluvias en contraste con la fuerza de Nuestro Abuelo Fuego concentrado en las entrañas de Nuestra Madre Tierra. Es en el orificio oriental de esta última que aparece Nuestro Padre el Amanecer mismo que permite avizorar el peyote para estimular el viaje celestial de donde emana la percepción espiritual de nuestros antepasados que nos han dejado una memoria simbolizada aquí en forma de cuarzo tras su pasaje por el sol.

Según los códices aztecas, Tamoanchan es el “lugar de brillantes flores,” tan prodigioso que “la raíz misma es una flor.”<sup>1</sup> Para ellos era un paraíso perdido, un hogar primordial, con el que se alude a lo que se sabe y se estimula a la fantasía, a la que se deja en libertad para representarse a las maravillas de aquella tierra que es un pasado ya irremediable. No así para los huicholes (wixaritari, en plural), quienes se juntan cada año para preparar a sus niños y a sus adultos al compromiso de esta peregrinación al semi-desierto de Wirikuta en el oriente. Desde niños les cantan cómo salieron de la matriz embrionaria de Nuestra Madre para llegar a alcanzar el oriente, iniciando el viaje como orugas y llegando al oriente como mariposas a liberarse con el alba a Nuestra Madre celestial donde asciende el sol, en Xeunar+, el Cerro Quemado, a la orilla oriental superior de Wirikuta.

La gran mayoría de los wixaritari de las comunidades nucleares de la Sierra Madre Occidental de México, que superan 50,000 habitantes entre los estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas, participan anualmente en las peregrinaciones a Wirikuta. Para ello llevan a cabo ritos y ceremonias muy complejas a lo largo de cada año, ayunan, llevan a cabo vigiliadas y cacerías con privaciones de diversos tipos, además de confesiones públicas entre sus compañeros y miembros de sus clanes, que les obligan a enderezar su conducta.

<sup>1</sup> Paul Westheim, Ideas fundamentales del arte prehispánico en México, p. 172, Ediciones Era, S.A., 1972)



### Promesas incumplidas

En abril del 2008, el presidente Felipe Calderón participó en la ceremonia de firma del Pacto de Hauxa Manaka para la Preservación y Desarrollo de la Cultura Wixárika. En este foro, Calderón proclamó el compromiso de los gobiernos federal y estatales para “proteger y fortalecer la contigüidad histórica de los lugares sagrados y la rutas de peregrinación del pueblo wixárika.” Añadió que “entre todos vamos a contribuir a que esta gran cultura siga siendo patrimonio de la humanidad” y “orgullo de todos los mexicanos.”

Sin embargo, a menos de dos años de firmar este pacto, a Wirikuta ha llegado la embestida de compañías mineras y agroindustriales que violan las normas del Plan de Manejo del Área Natural Protegida que incluye el “Sitio Sagrado y Natural de Huiricuta [sic] y la Ruta Histórico Cultural del Pueblo Huichol.” Destaca el proyecto minero de La Luz cuyas 22 concesiones cubren un área de



Foto: ©Juan Negrín Fetter 1990-2011 / Peyotes cosechados para el centro ceremonial de Tatei Kie, Nuestra Madre, con una jícara votiva.



Foto: ©Juan Negrín Fetter 1990-2011 / Los peyoteros hacen una escala en el oasis de Tuimayau, donde hallan el arbusto que plasma el color amarillo en sus rostros para anunciar su contacto con los rayos del sol.



Foto: ©Juan Negrín Fetter 1980-2011 / El principio del baile del peyote en el Centro Ceremonial de Kieriwit+a: Jikuri neixa.

6,327 hectáreas, de las cuales aproximadamente el 70 por ciento quedan dentro de las 140,293 hectáreas de la Reserva Ecológica de Wirikuta decretada en 1994. Esta propiedad fue adquirida en noviembre del 2009 por la canadiense First Majestic Silver Corporation que por cuestiones de legalidad está siendo operada por sus filiales mexicanas. Igualmente, una empresa local que es filial de la empresa canadiense West Timmins Mining está comenzando un proyecto de explotación de oro en la zona conocida como El Bernalejo, otro punto sagrado wixárika. A la par de estos proyectos mineros, el Gobierno del Estado está subsidiando las operaciones de empresas jitomateras cuyos métodos incluyen la siembra de nubes que manipulan la caída de lluvia; con esta manipulación artificial salvan su cosecha de jitomate, pero se pierden las lluvias para optimizar la siembra de maíz, frijoles y otras plantas comestibles nativas de la zona.

La minería en México ha sido una fuente importante de explotación desde la época colonial; que hoy en día es dominada por diversas compañías extranjeras sujetas a pagarle al gobierno tan sólo el 1 por ciento en regalías. Con la reforma a las leyes constitucionales en la década de 1990 han llegado 281 empresas mineras al país, el 75 por ciento de éstas de capital canadiense. Según la Secretaría de Economía, México presenta la “mejor oportunidad de inversión minera” por el bajo costo que ofrece su mano de obra, sus leyes mineras que ahora amplían los derechos de exploración y explotación a empresas extranjeras, y una reserva de depósitos que aún queda por explotarse.

#### **Una fuente de diversidad ecológica y cultural**

Irónicamente, la diversidad ecológica y cultural del país frecuentemente conduce a proyectos que desentrañan esta diversi-

dad. En la actualidad, la minería y el turismo ocupan el tercer lugar en aportaciones al Producto Interno Bruto. Esto cobra importancia peculiar en el caso de las concesiones mineras otorgadas en Wirikuta: desde proyectos etnoturísticos a exposiciones internacionales de arte y artesanía, el pueblo wixárika parece ser uno de los más aprovechados y escenificados. Lo que se calla es el hecho que esta celebración de diversidad está siendo erosionada por proyectos extractivos sin incentivos para respetar los derechos de los pueblos indígenas o las leyes ambientales establecidas a niveles estatales, federales e internacionales.

En la Reserva Ecológica de Wirikuta, las actividades mineras y agroindustriales violan una serie de convenios que subraya el mismo Plan de Manejo. Esto incluye derechos constitucionales que protegen el bienestar ambiental de la población mexicana y que reconocen los usos y





costumbres de los pueblos indígenas. En 1990 México ratificó el Convenio 169 sobre los Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo que garantiza la protección de los territorios que los pueblos indígenas ocupan para sus actividades tradicionales, además del derecho al consentimiento libre e informado sobre cualquier actividad que pueda interferir con el uso de estos sitios.

Organizaciones ambientalistas como Pronatura, World Wildlife Fund, The Nature Conservancy, así como la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) denominaron el Desierto Chihuahuense como el “Complejo Ecorregional Desierto Chihuahuense” siendo uno de los tres desiertos con mayor biodiversidad en el mundo. La zona de Wirikuta alberga el 70 por ciento de las 250 especies de aves y el 60 por ciento de las 100 especies de mamíferos de esta Ecorregión; esto incluye el Águila Real que adorna la bandera mexicana. En este sentido Wirikuta es un sitio de patrimonio natural para toda la humanidad.

El hecho que exista una tradición minera en la región no es pretexto suficiente para justificar la contaminación y destrucción de sus mantos acuíferos, flora y fauna como resultado de los variados procesos extractivos que utilizan las grandes industrias. Mientras que los voceros de las empresas declaran que utilizarán métodos modernos y no destructivos para el entorno natural y cultural de la zona, expertos en materia minera subrayan que simplemente no existe una forma de extracción que no tenga implicaciones negativas a largo plazo para el medio ambiente y para la salud de las poblaciones circundantes. Además, México no cuenta con un sistema de bonos que sujete a que las compañías extractoras paguen por la limpieza de los residuos tóxicos que dejan sus operaciones.

Desde hace más de un año las autoridades wixaritari han sido apoyadas por la sociedad civil mexicana e internacional en sus esfuerzos por hacer valer los acuerdos que protegen la Reserva Ecológica de Wirikuta. Los wixaritari han conservado su legado cultural a lo largo del tiempo por haber sabido encontrar una excelente zona de refugio, donde se habían mantenido inquietos hasta hace poco. Su astucia les había permitido mantener contacto con el mundo moderno en el que han viajado ampliamente a los cuatro puntos cardinales, y ahora no están de acuerdo



Foto: ©Juan Negrín 1977-2011 / Una noche de vigilia por el camino en Wirikuta ante la pauta del primer chamán, Nuestro Abuelo Fuego.



Foto: ©Juan Negrín Fetter 1980-2011 / Los peyoteros con sus rostros plasmados de dibujos simbólicos amarillos, anuncian su llegada al centro ceremonial del clan. Cargan agua sagrada en bules, cuernos de un venado cazado y plumas del guajolote que saluda al sol: “tau”.



con ningún trueque a cambio de pedazos de Wirikuta.

Juan Negrín estudió en la Universidad de Yale una doble licenciatura en francés y español. Entre 1970 y 1972 se estableció en México para conocer de cerca a artesanos huicholes más conectados con sus tradiciones y sus comunidades, además de estéticamente originales. En 1980, cumplió cinco años de peregrinaciones a lugares sagrados, caminando por una semana, con ayunos y vigiliás. En 1979, la comunidad wixárika (huichol) de Tuapurie nombró a Negrín como asesor para conseguir documentos coloniales en la Secretaría de la Reforma Agraria, deteniendo una empresa forestal que amenazaba su territorio boscoso. Coordinó el uso ecológico del bosque con apoyo de la Universidad de Guadalajara, el ITESO e instituciones económicas internacionales, utilizando hornos solares para el secado de madera y su transformación en muebles. En 1984 fundó la Asociación para la Capacitación y Asistencia Wixárika, en Guadalajara, retirándose en 1986 para formar la Asociación para el Desarrollo Ecológico de la Sierra Madre Occidental. Desde 1996, se radicó en California al lado de su esposa Yvonne. Han formado una asociación no gubernamental desde 2001, el Wixárika Research Center, dedicada a investigar y coleccionar archivos para el conocimiento de los indígenas y especialistas interesados.



Foto: ©Juan Negrín Fetter 1980-2011 / Dos jefes del baile del peyote, ataviados como serpientes emplumadas, beben peyote molido para agilizar la temporada de la lluvia en su centro ceremonial.

Diana Negrín da Silva es originaria de Guadalajara, Jalisco y Berkeley, California. En 2004 recibió su licenciatura en letras y estudios latinoamericanos de la Universidad de California, Berkeley donde actualmente está completando su doctorado en geografía. Su tesis investiga el legado de representaciones raciales en México en el contexto de las experiencias y los modelos organizativos de universitarios y profesionistas wixaritari (huicholes) en las ciudades de Guadalajara y Tepic. Es secretaria de la mesa de directores del Centro de Investigación Wixárika, una organización no lucrativa dedicada al estudio y respaldo de la cultura y el territorio wixárika. Es becada por la Fundación Ford y la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California, Berkeley.

Para mayor información:

[www.wixarika.org](http://www.wixarika.org), <http://venadomestizo.blogspot.com/> y [www.frenteendefensadewirikuta.org](http://www.frenteendefensadewirikuta.org)

